

# LOS PROGRAMAS DE VIVIENDAS SOCIALES EN LA CONSTRUCCION DEL ESPACIO URBANO EN UNA CIUDAD INTERMEDIA. SANTA ROSA. LA PAMPA. ARGENTINA.

Beatriz Dillon (\*)  
Beatriz Cossio (\*\*)

## INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia se presenta los problemas, resultados y conclusiones de los trabajos realizados por las autoras desde 1991, sobre la repercusión de los programas de viviendas sociales y su carácter masivo en una ciudad intermedia y la intrincada relación que se establece entre el espacio, la sociedad y el estado. La complejidad que manifiestan los distintos casos no contribuye a establecer diagnósticos de carácter general; pero los resultados obtenidos, permiten aportar una serie de propuestas que pueden orientar la definición de políticas urbanas tendientes al mejoramiento de la calidad del habitar y del hábitat de los grupos que acceden a los conjuntos habitacionales construidos por el Estado.

La construcción masiva de viviendas sociales es la respuesta que el Estado ha brindado para atenuar el déficit habitacional producido por el aumento de la urbanización y el deterioro progresivo de las condiciones económico-sociales, que impide a sectores cada vez más numerosos, acceder por sus propios medios a una vivienda digna y a servicios elementales básicos.

Los barrios de viviendas sociales construidos por el Estado a partir de las operatorias Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), en la ciudad de Santa Rosa, La Pampa- Argentina, presentan una conformación, inserción en la trama urbana, estructura demográfica interna, sociabilidad del hábitat, relaciones de convivencia diaria, desarrollo de vínculos en la vida colectiva y con el espacio urbano, que definen una organización particular donde las relaciones entre espacio, sociedad y estado resultan sumamente intrincadas. (Dillon, B.; Cossio, B; 1998).

Las políticas habitacionales y su intervención en el espacio geográfico, especialmente el urbano, son elementos significativos y relevantes ya que la configuración espacial en relación con la dinámica social, dan como resultado espacios geográficos diferenciados. En el caso de las políticas habitacionales, éstas se vinculan además, con elementos referidos al carácter simbólico de la vivienda y su relación con la vida cotidiana de los moradores en su interior, y por otro lado con la construcción del espacio exterior, el barrio.

La apropiación del espacio urbano adquiere innumerables formas determinadas por las tradiciones culturales de los actores sociales, su origen, antigüedad de residencia en el lugar, ubicación en la escala social y posibilidad de acceso a una vivienda. Esto se enmarca en un entorno socioeconómico que conceptualiza el tema del hábitat y la apropiación, a partir del tema de la vivienda, ya que al ser habitada adquiere otra dimensión: es el espacio del *habitar*, personal, íntimo y privilegiado de la vida humana, y representa el yo más profundo (Cossio, B; Dillon, B; Tourn, M; 2000)

## APROXIMACION TEORICA

En la actualidad se ha modificado sustancialmente la estructura social y espacial de las ciudades, generándose nuevas formas de organización y sistemas de relaciones sociales.

En este marco las ciudades intermedias han adquirido una importancia relevante. Los efectos directos e indirectos del vertiginoso proceso de urbanización y concentración de actividades económicas en las grandes ciudades, han provocado una tendencia hacia la descentralización permitiendo el fortalecimiento de centros urbanos medios. En la mayoría de las ciudades, sobre todo en las intermedias, coexisten las estructuras actuales del cambio urbano con las manifestaciones culturales tradicionales y los modos de vida de los grupos sociales que habitan el espacio vivencial, quienes se hallan en una búsqueda constante de bienestar y armonía entre comunidad y configuración territorial. (Dillon, B.; Cossio, B. 1999). Esta coexistencia ha influido en los múltiples movimientos que afectan la forma espacial de la vida cotidiana.

El incremento de la población ha provocado un sinnúmero de problemas que aquejan a todo el sistema urbano. Están asociados a las dificultades de acceso a la vivienda, a la escasez de empleos, a la pobreza, al -----

(\*) Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas.

(\*\*) Universidad Nacional de La Pampa- Santa Rosa (La Pampa). Argentina.

déficit de los servicios y equipamientos, a la inseguridad, a la necesidad de un ambiente limpio y seguro y a una serie de situaciones relacionadas con la organización general.

En este contexto la falta de empleo, el deterioro de los ingresos familiares, la crisis de la vivienda y los servicios urbanos, ha movilizó y moviliza a grupos sociales cada vez más numerosos, a recurrir al Estado en procura de una solución habitacional.

La necesidad de viviendas como consecuencia de la urbanización acelerada, la importancia financiera y técnica adquirida por ciertos organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, sumado a los intereses del sector de la construcción han conducido a la ejecución de modelos estandarizados de construcción masiva de viviendas sociales. En Argentina, el Estado a través del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) ha posibilitado que ciertos sectores, populares en un principio y medios después, tuvieran acceso a una vivienda en conjuntos habitacionales planificados.

Los programas de vivienda social son una de las únicas alternativas que ofrece el Estado para proveer a grupos de medianos y bajos ingresos en forma masiva de una unidad habitacional que será resuelta a través de la implementación de grandes conjuntos u operatorias, con consecuencias diversas en el espacio urbano.

La construcción de viviendas sociales, generalmente agrupadas en grandes conjuntos habitacionales, se convierte en elementos destacados de la estructura urbana, especialmente en las periferias de las grandes ciudades y en los asentamientos intermedios y pequeños.

Uno de los efectos más relevantes de esta política de vivienda ha sido la conformación de áreas funcionalmente desarticuladas dentro del espacio urbano, generando dificultades en las relaciones que en el ámbito social se producen entre los habitantes.

El rol del Estado como agente proveedor de viviendas supone la intervención en uno de los bienes más privados e individuales de las personas. Se coincide con Borja que "la vivienda social es apagada, uniforme, masificada, lo que se contrapone con el deseo de los usuarios de un "lugar" personal e individual, que les impide desarrollar su propio modo de vida. La vivienda social significa, dependencia, control, regulaciones y anonimato". (Borja, J.; *et. al.* 1990: 203).

Al acceder a la vivienda, el adjudicatario comienza un proceso de apropiación social del espacio y de situaciones de vida cotidiana, en búsqueda de vínculos sociales que le permitan identificarse con el lugar y el grupo social, para lograr sentido de pertenencia. (Dillon, B.; Cossio, B.; 1999). La relocalización implica la conformación de un nuevo grupo social que exige cambios en la forma de vida de las personas, afecta su identidad sociocultural y puede acelerar conflictos sociales.

En los barrios de viviendas sociales, la estructuración y las formas de vida dependen, en gran medida, de la configuración territorial, ya que la tipología constructiva, el diseño arquitectónico, los materiales de construcción y el equipamiento e infraestructura dan marco a un entorno que influirá sobre la dinámica social y definirá a corto, mediano o largo plazo, pertenencia e identidad, satisfacción o insatisfacción de las personas respecto al "lugar" donde viven, contribuyendo a definir la calidad del hábitat y del habitar.

El acceso a una vivienda que provee el Estado asociada a la experiencia del habitar, tiene un punto de partida totalmente distinto al caso de la autoconstrucción, ya que cada familia elabora una relación diferente con su vivienda, que evoluciona según las particularidades individuales, del grupo social y del entorno urbano.

La vivienda en tanto se convierte en una necesidad social y un derecho ciudadano no puede comprenderse únicamente como un bien de mercado sino que "la vivienda es vivida y habitada y en este proceso se construye su propia identidad y sus propias funciones sociales". (González Ordovás, M. *et. al.* 1998; 84).

Tratando de articular la teoría presentada con los resultados de las investigaciones realizadas en estos barrios se trata de analizar las formas de apropiación de los distintos grupos sociales, tanto de la vivienda como de su entorno geográfico.

## **CARACTERIZACION DEL PROCESO DE URBANIZACION EN ARGENTINA Y LA PAMPA.**

La República Argentina es uno de los países más urbanizados de Latinoamérica superando el 80% de la población concentrada en áreas urbanas. El aumento de la tasa de urbanización registra una marcada concentración en el área metropolitana, situación que se repite en cada una de las provincias donde la población ha tendido a concentrarse en la ciudad capital del territorio.

Una de las principales causas de la urbanización en la República Argentina obedece al proceso de redistribución interna de la población, sobre todo a las migraciones rural-urbanas y al efecto indirecto de las migraciones sobre el crecimiento natural de las ciudades.

En la provincia de La Pampa el nivel de urbanización ha sido notable. En sólo 20 años el porcentaje de población urbana de la provincia ha aumentado en un 17% con el consiguiente despoblamiento rural.

En el departamento Capital, donde se localiza la ciudad de Santa Rosa, mayor centro urbano de la provincia, la población urbana asciende al 98%. La ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia conforma un centro de mediana jerarquía que ha experimentado un fuerte crecimiento poblacional en las últimas décadas.

En este contexto, se han implementado distintos programas de viviendas sociales para solucionar el déficit habitacional producido como consecuencia del crecimiento urbano ocurrido.

Los conjuntos habitacionales construidos por organismos estatales, a partir de las operatorias FONAVI, generan un fuerte impacto en el tejido urbano. Más del 30 % de la población de Santa Rosa habita en estos barrios. La localización de los mismos en el espacio urbano ha dependido de la disponibilidad de suelo vacante en distintos sectores de la ciudad. Las operatorias de menor cantidad de viviendas se han emplazado en áreas cercanas al área central. Las operatorias mayores se localizaron en áreas más alejadas, conduciendo a una periferización del uso residencial.

### **CARACTERIZACION FISICO-ESPACIAL DE LOS BARRIOS Y DE LAS VIVIENDAS.**

Los barrios son unidades funcionales urbanas con una organización social de base territorial, con relaciones sociales cotidianas, multiplicidad de actividades y posibilidades de vida familiar. Es una unidad urbana con una apropiación social del espacio, con una organización social barrial o comunitaria.

Cuando se habla de barrios de viviendas sociales, si bien se trata de unidades funcionales de base física, las mismas son gestadas a partir de políticas habitacionales estatales, donde el acceso a las mismas no es espontáneo, sino que se diseñan previamente, se construyen y luego se adjudican. Si bien la ocupación es simultánea, la unidad en el comportamiento colectivo y la conformación del tejido social es lento.

La configuración territorial difiere según los tipos de operatorias, ya sean barrios de viviendas unifamiliares o multifamiliares. Esta diferencia es fundamental en la interacción y construcción del nuevo espacio.

Privacidad, independencia individual y familiar, individualización, equipamiento e infraestructura, en estrecha relación con la estructura demográfica interna, son elementos indispensables en la dinámica social que se traducen en la intensidad de las relaciones sociales, el grado de pertenencia y la participación y gestión de actividades comunitarias, contribuyendo a consolidar la calidad del habitar y del hábitat.

La vida social en estos barrios supone además, una organización particular, por el tipo de socialización que se establece entre las personas que han tenido un desplazamiento espacial, que si bien no es forzado, tampoco es espontáneo, ya que el móvil principal, es el acceso a una vivienda que será propia. En estos casos, la estructuración y formas de vida social dependen, en gran medida de la organización espacial de los barrios y de una serie de variables objetivas (tipología constructiva, materiales, equipamiento, etc.) que definirán una forma de vida cotidiana particular e incidirá en el sentido de pertenencia e identidad y la satisfacción o insatisfacción de las personas con respecto al lugar donde habitan.

Hablar de vivienda significa hablar también de sentimientos y de un lugar donde se desarrollan gran parte de la "historia" de los individuos, de allí que cualquier política pública entra en un terreno sensible cuando intenta subvencionarla, proporcionarla o gestionarla. (Pfeiffer, 1990).

El diseño de las viviendas sociales es estandarizado y uniforme. Algunos de los barrios presentan una morfología urbanística particularizada en lo que se refiere al diseño de manzanas, calles y pasajes peatonales. En general, cuentan con infraestructura básica (agua potable, gas, cloacas, alumbrado), y buena cobertura de equipamiento comunitario.

## **CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS GRUPOS QUE HABITAN BARRIOS DE VIVIENDAS SOCIALES.**

En cuanto a las características de los grupos sociales, los barrios están habitados por hogares unifamiliares de tipo nuclear con dos, tres o más hijos. La edad de las personas que viven en los mismos tiene estrecha relación con el año de entrega de las viviendas. La categoría ocupacional es heterogénea. Coexisten empleados del sector público, cuentapropistas, ocupados en el sector informal, profesionales independientes y trabajadores familiares sin remuneración fija, fundamentalmente del sector femenino. El índice de ocupación de la vivienda, es de aproximadamente 4 habitantes por cada una de ellas, cifra ligeramente superior a la de la media provincial que asciende a 3,2 habitantes por vivienda (Díllon, B.; Cossio, B. 1996/7).

### **LA PERCEPCION DEL HABITAT**

En los barrios de viviendas sociales, la configuración territorial, la antigüedad de residencia y las características particulares de los grupos sociales inciden notablemente en la sociabilidad del hábitat y en la intensidad de las relaciones sociales.

El hábitat es el espacio construido por los grupos sociales para la producción y reproducción humana en cuanto a lo material y lo afectivo e involucra la socialización de las distintas generaciones. La estabilidad, la seguridad y la pertenencia son elementos centrales para la satisfacción de las necesidades. (Díllon, B.; Cossio, B. 2000).

Se evidencian claras diferencias entre los barrios de viviendas unifamiliares y multifamiliares. En éstos últimos, el diseño en bloques hace imposible la existencia de un espacio individual para cada familia y limita la posibilidad de ampliar el área habitada.

La falta de independencia y privacidad influye en la intensidad de las relaciones sociales, generando situaciones de conflicto, en su mayoría vinculadas con las actividades de niños ya adolescentes.

Las viviendas individuales en cambio, permiten la disponibilidad de un patio individual privado, lo que brinda una mayor independencia y privacidad.

El uso del espacio colectivo es diferente en ambas situaciones, mientras que para los habitantes de viviendas unifamiliares, el espacio colectivo es complementario al espacio individual de la vivienda; para los habitantes de viviendas multifamiliares no existe la valorización del espacio comunitario como propio, lo que dificulta el cuidado y mantenimiento de los mismos.

La participación en actividades comunitarias es escasa en ambos casos, lo mismo que las relaciones de ayuda mutua.

La vivienda social representa en muchos casos, una solución transitoria al problema habitacional, ya que la mayoría aspira a acceder a otra vivienda en otro barrio de la ciudad. En los conjuntos habitacionales de tipología multifamiliar, esto es motivo de una alta movilidad espacial de personas, dificultando el desarrollo de sentimientos de arraigo y perjudica el desarrollo de vínculos sociales. Se establecen reales dificultades para construir una comunidad y el escaso control sobre el hábitat no permite desarrollar la pertenencia al lugar.

### **LA CONSTRUCCION DEL HABITAR.**

La construcción del habitar resulta difícil ya que al acceder a la vivienda el adjudicatario inicia una interacción con el espacio distinta a la previamente internalizada, debido a que debe asimilar o modificar conductas que en parte le son impuestas.

Las viviendas poseen en general un espacio reducido, fundamentalmente las áreas destinadas al encuentro social (cocina-estar-comedor) lo que no favorece el desarrollo de relaciones de convivencia o exige una adaptación a sus condiciones y dimensiones, más allá de las modificaciones que puedan realizarse para adecuarlas a los usos y funciones de la vida cotidiana de sus habitantes.

La uniformidad de la tipología edilicia adoptada sufre, en corto tiempo, modificaciones considerables, particularmente en las viviendas unifamiliares. La construcción del espacio en los barrios planificados parte de la necesidad de individualización, íntimamente unida al deseo de progreso, a la manifestación de las diferencias sociales existentes y a la necesidad individual de mostrar la condición social. La vivienda se convierte en signo de status social y en la medida que se produce su individualización logra una proyección, positiva o negativa, hacia el lugar.

La posibilidad de mejorar y ampliar el espacio habitable, prevista en los diseños de viviendas unifamiliares, produce una sensación de satisfacción que conjuntamente con la posibilidad de la futura propiedad de la vivienda y la presencia de una infraestructura mínima, se convierten en los mayores satisfactores.

Otro factor a considerar es la privacidad, este indicador define el confort individual, se asocia al espacio disponible y al silencio. Permite al individuo recogerse en un espacio; la privacidad familiar permite establecer un límite al compromiso colectivo, de huir un poco de la coerción social de la comunidad (Wilheim, 1990:358)

La privacidad y la independencia se hallan relacionadas con la posibilidad de desarrollar libremente las actividades cotidianas en el interior de la vivienda. En este sentido la relación entre privacidad y tipología constructiva, es directa e influye en la intensidad de las relaciones sociales generando en algunos casos situaciones de conflicto. Las mayores causales de conflicto devienen de la proximidad inmediata de las viviendas y el alto grado de densidad barrial. Las viviendas individuales garantizan mayor independencia y privacidad, ya que las mismas cuentan con espacios libres privados.

Por otro lado, en los conjuntos habitacionales multifamiliares, la imposibilidad de ampliar o mejorar las condiciones externas de la vivienda producen sentimientos de desapego e indiferencia hacia la misma y la vivienda social representa una solución transitoria al problema habitacional, ya que se aspira a acceder a otra vivienda, situación estrechamente ligada a la necesidad de mejorar la "habitabilidad" de la misma.

En estos barrios, la configuración territorial muestra un espacio construido por y para adultos, esto agravado para el caso de barrios de viviendas multifamiliares, donde niños y adolescentes no "encuentran" un espacio propio para el desarrollo de sus actividades específicas y las formas de adaptación a la vida cotidiana son más complicadas. Los niños se ven sometidos a una estricta vigilancia con una movilidad territorial claramente definida, siendo los espacios comunitarios áreas vedadas y hasta peligrosas, en determinadas horas del día.

La percepción de las diferenciaciones socioeconómicas entre los grupos de habitantes de viviendas FONAVI, se vincula con las mejoras realizadas en las viviendas, como una forma de exteriorización de la condición social. La concreción de ampliaciones y las modificaciones internas y externas, están vinculadas fundamentalmente con las necesidades del grupo familiar y las posibilidades económicas del adjudicatario, contrastándose con los casos donde las viviendas se mantienen en estado original ante la imposibilidad de sus propietarios de realizar dichas mejoras.

Esta situación provoca sentimientos diversos traducidos en: vergüenza y humillación, generada por una situación económica que no puede ser mantenida en el anonimato; de injusticia que comporta muchas veces dosis de rebeldía; y de adaptación a la situación que se traduce en resignación y pérdida de la esperanza. Las representaciones sociales sobre las diferencias socioeconómicas han provocado la modificación de actitudes socio-psicológicas, sentimientos, expectativas y sensibilidades que se proyectan en el espacio.

Esta situación dificulta la construcción de relaciones sociales positivas entre el grupo y la posibilidad de proyectar sus intereses en pos del bienestar común. El acceso a una vivienda social y de servicios básicos de un grupo heterogéneo de personas a un medio previamente construido necesita desarrollar sentimientos de "comunidad" y "unión" en un ambiente que, generalmente, no es de su elección y el cual presenta límites muy estrechos que le permitan formar o reformar de acuerdo a sus intereses y necesidades personales y de la comunidad. De esta forma el barrio se convierte en ambiente de vida "privatizada", carente de dimensiones sociales flexibles y positivas.

La provisión de servicios básicos de la vivienda, infraestructura y equipamientos adecuados no alcanza para construir un hábitat en el que todos se sientan a gusto.

El diseño arquitectónico, la calidad de los materiales utilizados y el nivel de terminación de las viviendas no permiten obtener una sensación de satisfacción necesaria para el bienestar cotidiano sino que imposibilita a los usuarios, de menores ingresos, alcanzar un mayor confort o comodidad en su residencia.

Esto hace pensar en la necesidad de diseñar viviendas económicas "habitables" es decir física y socialmente atractiva para sus moradores.

## A MODO DE CIERRE

De este análisis se desprende cómo un grupo social autodefine su anhelo de un mejor habitar y hábitat. Esto supone la necesidad de construir un modelo que resulte de una síntesis entre las políticas oficiales y las necesidades y deseos de la comunidad.

Una mayor participación del adjudicatario en el proceso de construcción de "su vivienda" supondrá un mayor apego a la misma y al barrio.

Las futuras viviendas sociales deberían prestar especial atención al diseño arquitectónico y a la calidad de los materiales de construcción utilizados con el fin de evitar situaciones de conflicto y, por el contrario, facilitar la construcción de vínculos comunitarios que permitan mejorar la calidad del habitar.

Se hace necesario un diseño que proponga buen tratamiento de los espacios abiertos, de manera de suministrar luz y aire a los edificios, prever vistas y perspectivas del entorno urbano, de las áreas de recreo y de desarrollo de actividades comunitarias, además de concientizar sobre la importancia del cuidado de los espacios comunes.

Equipar a los barrios con centros recreativos de usos múltiples que concentren actividades para distintas edades según la estructura demográfica, permitirá la organización de actividades comunitarias que aumentarán la participación barrial y contribuirán a la integración de los distintos sectores.

Más allá de la transformación de las relaciones entre la sociedad y el estado, la acción de éste es indispensable no solamente en el aporte económico para la ejecución de los complejos habitacionales y la prestación de los servicios públicos, sino también para acompañar a los grupos sociales a crear espacios adecuados para el desarrollo de la vida individual y colectiva. Se propone incentivar a los habitantes del barrio a desarrollar sus propias organizaciones sociales para el intercambio de experiencias cotidianas, la búsqueda de acciones y opciones que refuercen lazos de cooperación y participación social.

La disfuncionalidad entre los programas de vivienda social, con lógicas de bajo costo y los intereses y expectativas de las personas respecto de un lugar íntimo y personal como es la vivienda, genera situaciones de conflicto social entre sus moradores. Mientras que la situación inversa facilita la construcción de un hábitat adecuado tendiente al mejoramiento de la calidad de vida urbana. La solución dependería del diseño de políticas de vivienda que tendieran al logro del máximo de la eficacia económica y también social evitando dinámicas marginalizadoras, de conflicto social y disfunciones en la construcción del espacio urbano.

## BIBLIOGRAFÍA

- BORJA, J.I, CASTELLS, M. Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid, Taurus. 1997
- BORJA, J., CASTELLS, M; DORADO; QUINTANA, C. Las grandes ciudades en la década de los '90. Madrid, Sistema.1990
- BOSQUE S.G.; et.al. Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana. Barcelona, Oikos Tau. 1992
- CASTELLS, M. (1986). La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza Universidad. Madrid.
- CHACON, M.R.; (1998) "La dimensión cualitativa en la definición de indicadores de calidad de vida urbana". En Velázquez, G.; La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas. CIG-UNICEN. Tandil.
- CORAGGIO, J.L.; ( 1992) Economía popular y vivienda. V Conferencia Internacional de Investigación sobre la vivienda. Montreal, Canadá.
- DILLON, B.; COSSIO, B.; (1997) "Problemática socioespacial de los barrios planificados de la ciudad de Santa Rosa -La Pampa-". En Ciccolella, P.; Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. Buenos Aires.
- DILLON, B.; COSSIO, B.; (1998)"La calidad del hábitat en los barrios planificados". En Velázquez, G.; La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas. CIG-UNICEN. Tandil.
- DILLON, B.; COSSIO, B.; (1999a) "Hábitat y vida cotidiana. El caso del Barrio Río Atuel". En Huellas, revista del Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Santa Rosa.
- DILLON, B.; COSSIO, B.; (1999b) "Barrios Planificados. Una intrincada relación entre Espacio, Sociedad y Estado". En Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Santa Rosa.
- GARCIA CANCLINI, N.; (1997) Imaginarios Urbanos. Eudeba. Buenos Aires.
- GONZALEZ ORDOVAS,M. et.al. (1998) El malestar urbano en la gran ciudad. Talasa Ediciones. Madrid.
- GUTMAN, P., (1982) "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina". En Calderón et.al. "Medio Ambiente y Urbanización". CLACSO- CIFCA. Buenos Aires.
- LEDRUT, R. (1968), El espacio social de la ciudad. Amorrortu editores, Buenos Aires.

OLAVE FARIAS, D.; "Percepción del habitante de su calidad de vida en ciudades intermedias. Aplicada en la ciudad de Chillán-Chile". En Velázquez, G.; La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas. CIG-UNICEN. Tandil.

PRECEDO LEDO, A.; (1996) Ciudad y Desarrollo Urbano. Ed. Síntesis. Madrid.

ROBIROSA, M. (1982) "Comentario al trabajo de Winograd, M.: "Los ámbitos de la cotidianidad. El barrio, las actividades del tiempo libre". En Calderón et.al. "Medio Ambiente y Urbanización". CLACSO- CIFCA. Buenos Aires.

SANTOS, M. (1998) Conferencia de Apertura. IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana. CIG-UNICEN. Tandil.

SANTOS, M; (1996) Metamorfosis del espacio habitado. Oikos Tau. Barcelona.

SANTOS, M. (1996) De la totalidad al lugar. Oikos Tau. Barcelona.

SILVA, M. Et.al. (1990) Programa de Educación Social para la Vivienda. Facultad de Ciencias Humanas- Instituto Provincial Autárquico de Vivienda. Santa Rosa. Inédito.

TOURN, M. (1995) El papel del Estado en la construcción del espacio urbano. Inédito.

YUJNOVSKY, O. (1984) "Sectores populares y política estatal de la vivienda. (Argentina 1976 -1981)". En "Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial. C.L.A.C.S.O. Buenos Aires.